

# LA CASA POR EL TEJADO



Ayuntamiento de  
ALCOBENDAS



CULTURA



IES CIUDAD ESCOLAR  
IES CIUDAD ESCOLAR

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	2
UNA MARGARITA QUE CONTAR.....	5
UN VIAJE DIFERENTE .....	7
UN ASESINO SIN NOMBRE.....	9
SIEMPRE IGUAL.....	10
REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA.....	11
PODER SER.....	13
MI GUERRA .....	15
MÁQUINA DEL TIEMPO .....	16
LA SEGUNDA PARTE.....	17
LA PRINCESA ULA.....	20
LA NARRACIÓN .....	22
FEBRERO .....	23
EN SU MEMORIA .....	24
LA MALETA PREMIADA.....	25
MAMÁ, EL DINO HABLA.....	28
AQUELLOS VERANOS .....	30
AGUA ROJA .....	33

# PRÓLOGO

*El alumnado de la promoción 2022-2023 del 1º curso de Formación Profesional de Técnico Superior de Animación Sociocultural y Turística del IES Ciudad Escolar ha autoeditado en este curso este libro de relatos. Han compartido lo que han escrito en la intimidad para mejorarlo con ayuda del resto de la clase y han tomado decisiones de forma conjunta para hacer llegar a la comunidad lectora parte de su mundo interior.*

*Leerás un libro de relatos de diversas temáticas, unificadas por una portada creada en conjunto con la idea de que lo importante es dar el primer paso para no dejar de crear.*

*Gracias al Ayuntamiento de Alcobendas a través de la Concejalía de Cultura y, en concreto, del programa de Animación de las Mediatecas y al IES Ciudad Escolar y la implicación del profesor de Animación Sociocultural Pedro Carcajona Piris, quien ha creído en el proyecto de creación de un libro cuyo resultado tienes delante.*

*El alumnado ha creado y visualizado esta realidad que hoy se encuentra en tus manos por medio de tu e-rader, móvil, tableta digital u*

*ordenador, ya que es un libro autoeditado con la tecnología que ofrecen Amazon y otras plataformas digitales, creyendo en sí de forma que han sacado los relatos que llevan dentro para construir una historia que entenderás al ver tu reflejo en ella.*

*Ilustrar la portada también ha sido muy enriquecedor para la clase al conectar las palabras con lo que va más allá de ellas, gracias a la joven ilustradora Violeta Cano, afincada en Alcobendas, con quien han tenido muy buena comunicación.*

*Como dice Pedro, «ser creadores y promotores de cultura, sin dedicarse profesionalmente a la autoría de productos culturales, forma parte del espíritu de la Animación, en concreto de la Animación Cultural. Esta experiencia aporta al alumnado de este ciclo la posibilidad de vivir personalmente un proceso de disfrute de la democracia cultural, del empoderamiento que supone para las personas ser partícipes en la creación de cultura alejada del mercantilismo y el elitismo, cercana a sus experiencias y realidades».*

*Gracias Ara, Manuel, María, Sara, Carlos, Guido, Jorge, Celia, Yoel, Diego, Francisco, Andrea, Arianda, Roberto, Mariu y Diego por*

*compartir vuestras experiencias desde esta ventana.*

*Esperamos que disfrutes de su lectura tanto como lo hemos hecho al crearlo.*

*Pepa Hidalgo*

# UNA MARGARITA QUE CONTAR

Cuscús no podía sacar su pequeño pie de la grieta. Estaba claro, necesitaría ayuda para salir de allí, otra vez tendría que llamar a Gin, que le regañará, como siempre, y dirá:

—Si no te distrajeras con las mariposas y fijases la mirada en el suelo no tendría que dejar de limpiar a los caracoles para venir a por ti.

Cuscús usó todas sus fuerzas e intentó salir de la grieta, pero no sirvió más que para darse un culetazo contra el suelo y, tirado, mirando las grandes copas de los robles en flor, procedió a hacer su silbido de llamada.

Tras unos minutos de contar pétalos de margarita, Gin aterrizó montada en Mus.

—Ese colibrí siempre será el más rápido de la aldea —pensó Cuscús.

—Cus, otra vez en una grieta —dijo Gin—. Si vas a ir todo el día mirando las nubes al menos podrías llevarte una mariquita para que te acompañe.

—Pero, Gin, las mariquitas solo las llevan los ancianos y sin tropezarme y quedarme atrapado no conocería tanto el mundo como lo hago.

—Podrías, de vez en cuando, poner los pies en la tierra. Espero que al menos hayas conseguido encontrar las especias que querías.

—Sí, señora. Haré el mejor guiso que probará jamás la aldea.

Gin ayudó a Cuscús a montar en el colibrí y, juntos, partieron rumbo al establo de caracoles.

Ara Blanco

# UN VIAJE DIFERENTE

Corría el verano del año 2022. Era un día de mucho calor, el sudor me resbalaba por la frente y todo parecía que ardía de lo caliente que estaba. Mi familia y yo nos disponíamos a hacer un viaje de una semana a Lanzarote a visitar a unos amigos que nos habían invitado a su casa.

Todo el mundo me había dicho que Lanzarote era una isla maravillosa, que las playas eran paradisíacas y que, además, se podían hacer excursiones maravillosas.

Llegó el momento que tanto tiempo llevaba esperando. El día ya empezó mal porque habíamos pedido un taxi, pero, debido a la huelga que había, no venía ninguno, así que tuvimos que pedir a un amigo el favor de que nos acercara al aeropuerto.

Cuando llegamos, facturamos las maletas y todo fue bien. Nos montamos en el avión sin que nada hiciera sospechar que no iba a ser un viaje más.

Despegamos y todo era normal hasta que a la hora y media de vuelo empecé a notar que algo no iba bien, ya que las azafatas se miraban con cara de preocupación y se notaba cierto nerviosismo entre ellas.

Me empecé a preocupar también porque las azafatas iban de un lado a otro y cada vez con un rostro más preocupado. Hice el amago de preguntar qué estaba sucediendo y entonces escuché un gran estruendo que

venía de fuera, las luces de la cabina empezaron a parpadear y, de pronto, se apagaron.

Todos los pasajeros se pusieron supernerviosos, ya que se había apagado de pronto uno de los motores. La gente entró en pánico y las azafatas intentaban tranquilizarlos.

De pronto, el capitán empezó a hablar por la megafonía del avión y dijo que a causa de una avería en el motor se había apagado, pero que no nos preocupásemos porque con un motor el avión era capaz de volar hasta Lanzarote. También dijo que en media hora llegaríamos a nuestro destino.

Tras el mensaje del capitán, el avión quedó en el más absoluto silencio hasta que las azafatas tuvieron que tranquilizar a varios pasajeros que sufrieron un ataque de ansiedad a causa de la situación que estábamos viviendo, mientras, otros rezaban.

Después de la media hora más larga de mi vida, por fin llegamos al aeropuerto de Lanzarote.

Cuando me bajé del avión no me podía creer que hubiéramos llegado sanos y salvos después de ese infierno de viaje.

Manuel Schlapkohl

# UN ASESINO SIN NOMBRE

No lo necesita, no lo quiere y así empieza, sin vida. Al no tenerla se la quita a los demás poco a poco sin saber el daño que deja atrás. Sin pena ni escrúpulos. Todos son insuficientes para él, todos son asesinos sin nombre en el cartel.

Un día, de esos lluviosos y frioleros me desperté sin ganas de hacer nada, aun así, me levanté de la cama y me fijé cómo chocaba la lluvia con mi ventana, el suelo, los árboles, los coches... hasta que, en pocos minutos, dejó de llover y decidí salir.

Quedé con unas amigas y me convencieron para irnos de fiesta. Pensé que sería una como las de siempre, lo que no sabía era cómo terminaría, nunca se sabe.

Después de ese día no tengo nombre, me lo quitaron sin prisa y sin corazón. El nombre que merezco es amor.

María Alay Arab

# SIEMPRE IGUAL...

Eran las ocho y aún no había elegido lo que quería ponerme: el vestido azul con brillos nuevo o el conjunto negro con el que siempre conseguía atrapar todas las miradas.

Eva pitó desde su coche y bajé corriendo las escaleras, con cuidado de no torcerme un tobillo.

Ahí estaban las chicas, con la música a tope y superexcitadas, cantando, o eso pensaba yo, hasta que conseguí descifrar lo que gritaban cuando logré escuchar a Eva decirme que él venía a la fiesta. Me puse muy nerviosa al interiorizarlo y me empezaron a sudar las manos tanto que se me pegaron los brillos a los dedos.

Entramos y ahí estaba: alto, con una camiseta blanca que le quedaba ancha de mangas, conjuntado con unos Levis sujetos por un cinturón y dejándose ver la goma del bóxer.

Salí a fumar con Eva, que ya se había besado con un chico, bastante feo a mi parecer, con el que ya había quedado en otras ocasiones. Iba tan pedo que no era capaz de describirme el beso, cuando, de repente, me absorbió el aroma de su perfume y, ahí estaba, saliendo por la puerta, cuando se cruzaron sus ojos verdes con los míos.

Sara Castellanos

# REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA

¿Alguna vez te has parado a pensar en lo que reflejas?  
¿En lo que desprendes?

La mirada de una persona puede transmitir más cosas de las que crees: alegría, tristeza, cansancio, ira...

Cuando te miras al espejo, ¿te sientes orgulloso de la persona que eres?

El truco de la vida está en la constante evolución de la persona, en el aprendizaje, en el desarrollo personal. Cada etapa de la vida destaca por algo:

De pequeños, nuestros ojos desprenden ilusión, inocencia, ganas de divertirse, de jugar.

En la adolescencia, la pasión, la ambición, el hambre de experimentar, de arriesgarse nos caracteriza.

Al superar el umbral de los 40 empiezas a dejar de correr para caminar y apreciar las pequeñas cosas de la vida y deseas transmitir tus conocimientos y tus experiencias vividas a la gente.

Y cuando ya tienes la edad suficiente para que el término adulto se te quede pequeño, solo te queda echar la vista atrás y recordar todas las aventuras, los buenos momentos, las risas, los llantos, las peleas, las reconciliaciones y, en definitiva, tus años plenos.

Mucha gente tiende a pensar que la progresión es un camino recto, pero realmente es espiral, cuando crees haber alcanzado la plenitud y el zénit de tu «yo», la vida te sorprende con eventos o incluso con personas que te rompen los esquemas, que te hacen replantearte tus ideales. Al fin y al cabo, esas son las mejores, las personas que te perturban, las personas que te impulsan a crecer, a madurar, a soñar, a mantenerte con los pies en el suelo, esas personas que hacen que estés en conflicto contigo mismo, esas son las que valen la pena.

Yo, a mis 19 años, puedo decir que tengo una vida plena, que de cada adversidad que se me presenta puedo aprovechar para aprender de ella porque he vivido muchas experiencias, he conocido a una gran diversidad de gente que han ido contribuyendo a que sea la persona que soy hoy en día, de la cual me siento orgulloso.

Una vez me dijeron que cuando me miraban a los ojos transmitía felicidad y creo que es de las cosas más bonitas que me han dicho. Me alegra saber que puedo contribuir a hacer de este mundo un lugar mejor y que mi persona sea de utilidad.

Carlos Montes

# PODER SER

¿En dónde me encuentro hoy? ¿Cuál es mi realidad?  
¿Qué camino debo elegir, quedarme aquí o avanzar?  
¿Qué elección debo tomar? ¿Hacia dónde caminar?  
¿Con qué me puedo encontrar? Y si me equivoco, ¿podré volver hacia atrás?

Me da miedo no saberlo, pero algo me dice que lo debo experimentar. Aunque tengo miedo a fracasar, a no saber el final, avanzo en este camino en busca de algo que me haga mejorar. Pero... ¿qué es eso que estoy buscando?, me pregunto al caminar. ¿Será algo que necesito? ¿Algo que todavía no tengo? Tal vez pueda ser alguien, tal vez sea un lugar. En este trayecto encuentro dificultades que no me dejan seguir, me encuentro con piedras que quieren hacerme tropezar, encuentro flores que con sus espinas me pinchan y no me permiten caminar. Mis zapatos ahora me aprietan y no me dejan avanzar; tal vez deba dejar todo eso que me dificulta en el camino continuar.

Decido dejar esas cosas de lado y avanzo. Y, caminando, me encuentro con alguien, y, al verla, me pongo a pensar:

«Tal vez no soy el único que tenga algo que encontrar, quizás ella a mí me pueda ayudar. ¿Qué es lo que habrá venido a buscar? ¿Qué le habrá traído hasta acá? Quizás lo mismo que a mí, quizás otra cosa en verdad, pero para poder saberlo, hacia ella me tengo que acercar».

Me acerco y le pregunto:

—¿Qué te trae hoy acá?

La respuesta me sorprendió, porque no sabía, en realidad, pero, al igual que a mí, algo la movilizó a buscar.

Entonces me propongo ayudar, juntos poder avanzar, ir en busca de algo que todavía no podemos descifrar.

—Me gustaría conocerte —le dije—, que me dejes conocer tu realidad, que vos conozcas la mía para podernos vincular y poder continuar juntos este viaje para una respuesta encontrar; poder compartirme mi realidad, con mis miedos y mi verdad; buscar en vos, quizás, la respuesta que tanto necesito hallar; comprometerme con lo que te está pasando, en verdad, con eso que te trajo hasta acá, con eso que necesitas alcanzar y hacer todo lo que sea posible para poderte ayudar.

Así continuamos viaje hacia eso que nos llenaba de curiosidad, pero, mientras más avanzábamos, algo había dentro que empezaba a cambiar, y es ahí donde empezamos a entender que ese compromiso que asumimos nos llevó a la respuesta que esperábamos encontrar, que el sentido estaba en esa búsqueda constante de nuestra verdad, que el porqué de esa búsqueda era lo que nos hacía sentir bien con uno mismo y con los demás, nos daba sentimiento de libertad, que juntos pudimos aportar en la construcción de este lugar: donde somos plenos, donde podemos SER...

Guido Mastandrea

# MI GUERRA

Allí estaba yo, atrincherado, en primera línea de combate y sin munición. La Luna me hacía de acompañante otro día más en la guerra. Soy un superviviente, lo sé, pero a veces no sé cuánto tiempo más estaré en este mundo.

Cayó la primera bomba, lanzada por... mí. No soy un suicida, solo una persona más viviendo su propia guerra diaria. La bomba, la maldita bomba, me hace bombear mi sangre a una velocidad que sólo ella podía.

Mirando el tétrico techo de mi habitación decidí salir de esa trinchera y guerrear. Hablé con más soldados a quienes se les llama amigos. Voy a lanzar la primera granada...

Jorge González

# MÁQUINA DEL TIEMPO

Él hablaba por los codos y yo, sin decir nada en toda la tarde, le escuchaba atentamente mientras imaginaba que podía viajar en el tiempo transportándome a los escenarios que me desvelaba en cada historia.

En mi cabeza luchaba contra la hambruna, las enfermedades, las guerras... También aparecí en una boda, incluso en mi propio nacimiento con toda mi familia esperándome en la sala del hospital.

Pero mi momento favorito, sin ninguna duda, las tardes después del colegio jugando con él en el parque y, en invierno, no se me ocurría otra mejor forma de pasarlas que escuchar a mi abuelo contando batallas mientras me bebía un chocolate calentito.

Celia Gómez

## LA SEGUNDA PARTE

Me pedís que os cuente un cuento, pues escuchad:

Érase una vez que se era... un solitario lobo recorriendo sin destino los bosques con pasos lentos, silenciosos, con mirada perdida e instinto aguzado por el hambre. Unos crueles humanos acabaron con su manada cuando era una cría; todavía se estremece cuando huele a pólvora.

Su último esfuerzo fue perseguir a tres regordetes cochinos que se burlaron incansablemente de él y de los que no consiguió ni una costilla ni el morro, sino que, gracias a los cuales, acabó literalmente escaldado cayendo en un caldero de agua hirviendo. Nunca más ha vuelto a crecerle el pelo en su lomo.

Érase una vez que se era... una muchacha tan engreída como ilusionada por casarse con un viudo maduro, multimillonario y representante de una de las monarquías más estables de la comarca. La muchacha sabía que su atractivo futuro esposo tenía una hija de su edad, admirada en el reino por su piel blanca como la nieve, de la cual soñaba con hacerse confidente y la que sería su instructora en los usos de la corte. Nunca podría haber imaginado que la verdadera y obsesiva función que tenía para su esposo y para el resto de la corte era la de darle un hijo varón con el fin de perpetuar la dinastía.

Su esposo adoraba a su hija (hasta extremos prohibidos) y continuamente la comparaba con ella con verdadera humillación. Temía las terribles noches en las cuales, acabado cualquier banquete o celebración, él acudía ebrio a su dormitorio para dar rienda suelta a sus oscuros instintos sexuales. La muchacha acabó rompiendo en pedazos su espejo, que ya no le confesaba quién era la mujer más bella del reino, sino quién era la más desdichada y vejada.

Érase una vez que se era... un enano saltarín con un síndrome congénito que deformó su cuerpo ya en el útero de su madre. Su padre, al verlo por primera vez, sintió tal repulsión que hasta el nombre que le eligió fue perverso e impronunciable. Creció entre el acoso, las mofas y la soledad en su pequeño pueblo. Solamente su madre le consolaba y arrullaba cantándole junto al fuego dulces canciones antiguas.

Acertó a pasar por allí un día el rey y su tropel de cortesanos y eligieron cruelmente al pequeño para llevarlo a vivir a ese castillo frío en el que se convirtió en el hazmerreír de sus habitantes y de las elegantes gentes que visitaban el lugar. El enano era exhibido y obligado a realizar acrobacias en todas las grandes fiestas de palacio. Ni siquiera la hija del molinero, una muchacha de origen humilde que aspiraba sin escrúpulos a convertirse en princesa, a la que salvó de la muerte ayudándole a convertir la paja en fino oro, ni siquiera ella respetó su deseo más profundo: cuidar y dar amor a un niño. Por ella fue condenado al exilio y la pobreza para toda la vida.

Y, cuando acabo el cuento que me pedís, me preguntáis:

—¿Van a hacer una segunda parte?

Pedro Carcajona Piris

# LA PRINCESA ULA

Hace mucho tiempo, en una tierra muy lejana, vivía una princesa en un gran y divertido castillo.

A Ula, que así se llamaba la princesa, le encantaba jugar en todas y cada una de las habitaciones, en las cuales había distintos juguetes: algunos de animales, otros del espacio, incluso tenía algunos de dinosaurios. Pasaba el tiempo en aquellas habitaciones, aunque le costara entrar porque no llegaba al pomo en alguna de ellas.

Sus padres le decían que el mundo de afuera era aburrido y peligroso y que por eso de ninguna manera debía salir del castillo, pero eso a Ula no le preocupaba, ya que ella tenía su castillo y no necesitaba salir a ningún lugar, hasta que un día, mientras dormía, escuchó un leve chapoteo, como cuando pasas por un charco. La princesa se despertó y decidió seguir aquel sonido que, según se iba alejando del castillo, se escuchaba algo más fuerte hasta que llegó al jardín. El sonido la llevó a un agujero y Ula decidió meterse sin dudar.

A medida que avanzaba, se escuchaba un sonido metálico como de dos metales rozando, acompañado de golpes secos como si estuvieran cortando leña. Esto no amedrentó a Ula, que decidió seguir adelante.

El camino se hacía cada vez más y más bajo de manera que tuvo que continuar agachada hasta que se topó con una puerta.

La princesa puso su oreja en la fría madera y confirmó sus sospechas: sin lugar a duda, para averiguar de qué se trataba tenía que pasar aquella puerta.

Tomó aire, se armó de valor y entró. Ante sus ojos se presentó un espectáculo de luces y colores debido a la gran mayoría de cristales y piedras preciosas que había en el lugar.

Y, al fin, Ula pudo averiguar que aquel sonido no era nada más ni nada menos que unos pequeños gnomos trabajando. El chirrido metálico provenía de unas mini carretillas que empujaban los gnomos y los golpes secos no eran más que las piedras preciosas cayendo a ellas.

Cuando los gnomos se percataron de su presencia la invitaron a que los ayudara, a lo que ella aceptó con gusto.

Desde ese día, la princesa baja de vez en cuando a visitar a los gnomos, ayudarles con el trabajo y jugar con ellos, incluso a veces bajaba sus juguetes para compartirlos.

Así fue como Ula descubrió un fantástico mundo a tan solo unos pasos de su castillo.

Y, colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Yoel Martín

# LA NARRACIÓN

Me pongo de pie, así, con naturalidad. Ahora dejo el libro en su lugar y camino con tranquilidad hasta la salida. Lo siguiente es ignorar a los mirones.

—No, joven. No nos hemos visto antes, debe estar confundándose —le dice.

Sonrío con más énfasis, que no se vean los nervios. Vamos, que voy apurado. Casi llego a la puerta. Hago como que no me importa que la anciana de detrás del mostrador me vea con esa cara. No me daré por aludido con sus gritos.

Corro con elegancia, que no se me caiga nada. No me alcanzarán. Ya casi soy libre. He llegado a la calle, voy a mezclarme con la gente... y será mejor que deje de narrar en voz alta todo lo que hago, que ya no estoy dentro de esa novela.

Diego de Miguel

# FEBRERO

Lágrimas cayendo sobre un pálido rostro, pálido por la ausencia de alguien, alguien especial por su importancia en tu vida, vida vacía sin esa persona, persona que ya no estará más a tu lado.

Dicen que ojos que no ven, corazón que no siente, pero yo no estaba y sentí, sentí más de mil puñaladas en el pecho al saber que no la volvería a ver, sentí que poco a poco todo se iba tornando más oscuro, como una noche sin su luna, como una mirada sin su brillo, que no volvería a estar una tarde junto a ella, que no me volvería a ver reflejado en sus ojos, unos ojos que ya no pueden verme.

Francisco Morales

# EN SU MEMORIA

Una fría tarde de invierno, tras un largo día de clase, llegó a casa y solo quería tirarse en su sofá y no moverse más. Por ello, dejó todas sus cosas y se lanzó a él, acurrucándose bajo su cálida manta. Lo cierto era que ese día se encontraba más nostálgico, no sabía lo que le rondaba por la cabeza. Encendió la televisión tratando de encontrar aquel canal que siempre veía con su abuela. No pudo evitar recordar aquellas tardes junto a ella manteniendo numerosas charlas que no tenían final.

Andrea Moreno

# LA MALETA PREMIADA

Ella es Emily, una chica de 16 años que vive con su madre, quien lucha por darle a su hija todo lo que necesita y se merece. Se llevan muy bien.

Emily tiene una amiga, Rebeca, su confidente y la persona en quien más confía. Un día, Rebeca le dice de ir al cumpleaños de un amigo. Ella no se ve muy segura de ir, pues no conoce a nadie salvo a su amiga. Rebeca la convence diciéndole que va a ser divertido y se lo comenta a su madre, quien está de acuerdo.

Una vez en la fiesta, se percató de que todos los que están allí son mayores, probablemente tengan más de veinte años. Rebeca le dice que se tome un trago y se divierta.

Al cabo de un rato Emily está sentada sola, hasta que un joven con firme voz y penetrantes ojos marrones, la saluda:

—Hola, soy Marlon.

En ese momento, siente como se estremece todo su cuerpo y, después de una larga charla, Emily se siente diferente, como si estuviera en un cuento de princesas.

Aun con una clara diferencia de edad que parece no importarles (ella tiene 16 y Marlon, 23) empezaron a salir.

Tras meses de relación, Emily está tan enamorada que decide hacerle un regalo a Marlon, «la prueba de amor», pues hace días que Marlon ha estado pidiéndoselo, alegando que es lo que hacen las chicas que quieren a sus novios.

Pasados algunos meses, Emily se da cuenta de que está embarazada y, super feliz de formar una familia con el hombre que ama, se lo dice a Marlon a quien, para su sorpresa, le cambia drásticamente la expresión de la cara de una cálida sonrisa a una cara seria y de disgusto.

Ella no entiende por qué se ha puesto así si se aman tanto. Marlon no quiere hablar con Emily durante días para darle tiempo a pensar las cosas.

Es exactamente lo que le había pasado a su madre; su padre la abandonó una vez supo que estaba embarazada y le rompió el corazón.

Emily no quiere que nada la aparte de Marlon, por lo que decide no contar nada a su madre y hablar con él sobre un aborto. Este accede enseguida y empieza la búsqueda de un doctor que, por el precio correcto, acepte realizar un aborto de forma ilegal, para lo que no tiene problemas gracias a que su familia es adinerada y de alto estatus.

Ya en el lugar donde se va a realizar el aborto, Emily se ha encariñado con la criatura y decide que no quiere abortar.

Desde ese día, la madre de Emily no vuelve a saber nada de su hija.

Inquieta, llama a Rebeca, quien tampoco sabe nada de su paradero y, preocupada, le cuenta a la madre todo sobre el romance con Marlon, que no tiene ni idea de donde pueda estar y ayuda en su búsqueda.

Tres meses después, el cuerpo mutilado de Emily aparece en una maleta tirada en un basurero, comprada dos días después de su desaparición por la señora Marta, madre de Marlon. En ella se encuentran las huellas dactilares de Marlon y su madre.

Marlon y Marta fueron arrestados sin posibilidad de ser liberados.

Arianda de los Ángeles

# MAMÁ, EL DINO HABLA

Lo que me dispongo a contar sucedió hace unos 20 años y es absolutamente verídico.

Yo siempre he creído en el mundo de los fantasmas, energías extrañas o como la gente lo quiera llamar, pero hasta que no vives una cosa así no lo terminas de creer del todo.

Era una noche de junio del año 2002, a un par de meses de cumplir los tres años. Me encontraba en la bañera jugando con mis muñecos, entre los cuales, uno de ellos era un dinosaurio de plástico normal, sin ningún mecanismo de sonido ni nada, que mis padres me compraron la semana anterior en un bazar de mi barrio. Mientras, mi madre estaba haciendo la cena cuando, de repente, escuchó (como todos los que estábamos en la casa) un fuerte grito, como el gruñido de un animal herido. Tras esto, me escuchó a mi gritar «¡MAMÁ!».

Ella vino corriendo al baño. Cuando abrió la puerta me vio paralizado, señalando con el dedo hacia mi espalda que era donde se encontraba el culpable de este gruñido tan espeluznante, el dinosaurio de juguete.

Lo siguiente que dije fue «Mamá, el dino habla». Ella lo cogió, comprobó si tenía algún botón escondido y no encontró nada, por lo que esa misma noche lo tiró al contenedor.

El cómo sonó ese juguete es un misterio que nunca supimos resolver, pero me inquieta más aún otro:

¿Qué fue lo que hizo que gritara el dinosaurio?

Roberto Martín

# AQUELLOS VERANOS

El sonido de las olas era el mejor que existía para ella. Aquel lugar tenía guardados muchos recuerdos, risas y juegos para contar, pero hacía ya muchos años desde la última vez que estuvo allí, era demasiado difícil para ella volver tras lo ocurrido.

Podía ver la roca donde se besaron por primera vez, la sonrisa de ella y la mirada que él le dedicó, el juego que siguió después, unido a otros muchos besos... Ese fue el principio de su historia.

Caminó un poco, lejos de la orilla, y llegó donde muchas veces, cuando la playa estaba despejada de gente, hicieron el amor bañados por el agua y la luz de la luna. Justo encima estaba el acantilado donde le dijo «Te amo» por primera vez. Podía recordar ese día como si fuera ayer.

Cada verano viajaba a esta misma playa donde él vivía todo el año separándolos miles de kilómetros, extrañándolo cada segundo que estaba lejos de ella.

Dio la vuelta caminando en la otra dirección donde se encontraba la gruta de los deseos. Uno de los últimos veranos que compartieron la llevó hasta ella, donde le pidió que estuvieran siempre juntos. El verano siguiente, junto a la orilla y con el atardecer de fondo, le pidió matrimonio. Podía recordar todo lo que sintió al recibir su abrazo cuando aceptó. Unos años después se casaron en esa misma playa, junto a su familia y todos sus amigos

más cercanos. No querían compartir con nadie más el lugar que los unió y fue testigo de su amor eterno.

Hubo unos cuantos recuerdos más allí antes de que aquello sucediera. No se suponía que debía pasar, el dolor estaba muy fresco en su interior aun tras tantos años. Su amado esposo propuso que hicieran un viaje en lancha hasta la isla que había a unas millas de distancia. Todo iba bien, pero una tormenta que no estaba prevista los pilló en plena travesía. La lancha volcó tirándolos al mar. Ella salió, pero su esposo...

Sintió las lágrimas bajar por sus mejillas mientras tomaba la decisión por la que había ido hasta allí. Nunca podría perdonarse que ella saliera ilesa del accidente y sin embargo él...

Con una respiración profunda se acercó todavía más a la orilla, sintió el agua rozar sus pies y, poco a poco, luchando con su miedo, se adentró más hasta que esta le llegó a la cintura.

—Sabía que podrías hacerlo, amor —susurró su esposo rodeando su cintura con sus fuertes brazos.

—Porque tú estás aquí conmigo —respondió mirando su cara, la que amaba aun con todas esas cicatrices en ella.

—Nunca te dejaría sola —prometió.

Recordó cómo la marea la llevó hasta la isla, desde donde pudo ver la explosión de la que su marido salió herido con quemaduras por gran parte de su cuerpo.

Durante mucho tiempo se negó a dejarla estar con él, pero finalmente ganó por cansancio.

—Te amo, así o como antes, sigues siendo la persona de la que me enamoré —dijo ella.

—Debes perdonarte a ti misma, amor, no era algo que pudieras evitar, simplemente pasó. Estamos aquí y eso es lo único que importa —susurró besando su mejilla.

—Este es el primer paso hacia el perdón. —Sintió un gran peso liberarse de su corazón.

—Te amo, ahora y siempre —dijo para besarla con todo el amor que sentía.

Mariu Aguilera

# AGUA ROJA

Corría el año 2340. Tras siete años de exploración en Marte, financiados por Walter Mars, el dueño de la mayor empresa de realidad virtual creada hasta la fecha, por fin encontraron un indicio de vida: un pequeño charco que contenía aproximadamente cinco litros de agua se reflejaba en el traje espacial de los exploradores, ese probablemente fuese el único resquicio que pudiera contener vida en el planeta.

Los periodistas no tardaron en ser conocedores de la noticia, pero Walter Mars no quería que se publicara y, por supuesto, ninguno de los diarios virtuales ni cadenas principales difundieron el descubrimiento, ya que no querían romper las relaciones con el billonario empresario, además, aquél que lo intentaba desaparecería como por arte de magia.

El objetivo principal del gobierno estadounidense era conocer las características físicas y climatológicas de los espacios geográficos del planeta rojo. No estaba interesado lo más mínimo en el agua y, como tampoco quería romper las relaciones económicas y de avance tecnológico con Walter Mars, le cedió el charco a cambio de los resultados de los estudios realizados, que no tenían otro objetivo que expandir la vida terrestre a otro planeta habitable.

Ahora Walter Mars tiene una mansión en Marte y en ella guarda su trofeo, una botella de vino con un ingrediente muy especial.

Diego Portillo Calle